



Dr. Fausto Robleto, médico y cirujano,  
nacido en Granada el 13 de Octubre de 1894.



Dr. Carlos Borge, Pbro.

nacido en Juigalpa el 27 de  
Mayo de 1888.

## Un Médico y un Sacerdote que honran á Nicaragua.

En medio de las luchas por la Patria, luchas arduas en una época como esta en que nadie cree en el patriotismo ni mucho menos entiende que se debe avanzar sin miras estrechas de círculos, ni sentimientos egoístas de mejoramiento personal, hay cosas que dulcifican las asperezas de la vida, como cierto viento fresco, refrigerante en los desiertos el rostro de quienes viajan, tostados, recalentados por el Sol abrasador de aquellas llanuras de arena ardiente y movediza.

Yo quiero hablar de una de estas cosas, aunque sea en una hoja política, porque á ello me obliga el deber como una ley y los deseos me inclinan con la fuerza del cariño y la admiración más entusiasta.

Parece que cuando el carácter se vigoriza en la adversidad no debía el hombre tener rasgos de sentimentalismo—debilidades del corazón para muchos—mas ¿qué hacer con la Naturaleza cuando reclama sus fueros imperiosa y sugestivamente?

Perdónenme, pues, quienes esperen sólo polémicas de mi pluma, porque ahora necesito descansar con gratos recuerdos y nuevas esperanzas.

Mi *Faustito* de otros días, mi discípulo en el Instituto de Oriente, antes de cumplir 21 años coronó brillantemente su carrera de médico y cirujano en la universidad mejicana de Puebla de los Angeles y hoy es el Dr. Fausto Robleto, cuyo nombre se perfila cada día mejor mediante el ejercicio de su noble profesión, en Granada, cuna de su nacimiento, donde goza de estima general y donde se admira desde los albores de su infancia, la precocidad de su talento.

Carlitos, el muchacho de ejemplar conducta, que en aquellas mismas queridas aulas llamé también mi alumno, ha venido de Roma envuelto en una capa negra, ungido de sacerdote, y las gentes lo llaman Padre, y es el Presbítero Doctor don Carlos Borge, á quien el Porvenir reserva grandes triunfos por su inteligencia y sus virtudes—diamantes que supo lucir allá

en la tierra de Lacio—dando honra á su patria, Nicaragua, la pobre Nicaragua, que ha perdido todo á manos de la ambición, menos el pensamiento de ser libre alguna vez!

Al ver á estos muchachitos de ayer convertidos en hombres, no sé qué impresión—mezcla de tristeza y alegría—embarga mi espíritu. ¿Estoy ya viejo, por ventura? Es tan lejana aquella época feliz de mis estudios? Tan pronto florecieron los rosales que ví en polen? Pero qué importa el desgaste de las formas cuando el alma está robusta y con un espacio inmenso donde ensayar sus vuelos? Sólo lo vano perece con el tiempo; lo firme, lo espiritual, se fortifica y crece con él incesantemente, inconmensurablemente!

Entonces debemos gozar tanto más cuanto más larga sea la trayectoria recorrida, porque ya quedan en el pasado, cubiertas con el velo del olvido, montañas de dolor y hondas decepciones y porque el puerto á donde todos vamos se acerca minuto por minuto y con él, nuestra positiva redención.

Yo conozco á los doctores que acaban de inscribir sus nombres en el Libro de la Fama, y por eso me siento orgulloso de tener vinculaciones con ellos. Nunca, sin embargo, estará demás un consejo, no del mayor en conocimientos—porque ya me quedé atrás—sino del mayor en años, en lo cual nunca podrán alcanzarme, por perezoso que yo quisiera andar.

Las carreras profesionales están saturadas de mercantilismo en tiempos tan metalizados como los que soplan. El abogado, el médico y el sacerdote, por lo general, no tienen más afán que enriquecerse. Cada día buscan menos la justicia, la salud y el cielo, que debían constituir la estrella polar de sus esfuerzos. Las fortunas del litigante, del enfermo y del difunto, con sensible frecuencia, pasan como por encanto, á manos del abogado que dirige el pleito, del médico que ataca el mal y del sacerdote que confiesa y

santolea al moribundo.

Culpas son de la época y no de ellos, pudiera replicarme alguien imitando al gran Quintana! Pero los hombres hacen las épocas y en consecuencia son responsables del ambiente creado por ellos con sus hechos.

El oro no sólo es rey de los metales sino rey de las conciencias. Este elogio como se llama á aquel en que los poetas decían que los hombres habían vivido justificadamente, sino por censura á la sed que siente por él la humanidad.

¡Que haya un grupo dispuesto á romper los moldes formados por la conveniencia, y una nueva era amanecerá para el mundo!

El trabajo no siempre debe traducirse en dinero “que la polilla y el orín consumen y los ladrones roban y hurtan”, preciso es ahorrar buenas obras para el espíritu, que nada altera ni nadie roba.

Un abogado me decía hace algún tiempo: “amigo, no extienda la mano sin que le venga una peseta”. Principio odioso, mezquino y corruptor, que rebota contra el mismo individuo que lo practica, porque el egoísmo es estéril y la esterilidad es la negación de la vida, donde todo es fecundidad y amor. ¿Cómo es posible no hacer sacrificio por nuestros semejantes, si nosotros, desde que nacemos necesitamos el amparo de alguien?

No, queridos míos: recobremos el crédito de nuestras profesiones, ejerciéndolas de acuerdo con la Ley de Dios y la Moral humana. El sacerdote, el médico y el abogado sirvan su alto ministerio sin despojar al pobre de su mísero patrimonio. No hay prisa de ser ricos, aun á costa de la iniquidad. Los tesoros malhabidos son brasas que queman el corazón.

El Sacerdocio y la Medicina, sobre todo, se prestan para inmortalizar el nombre con actos de mansedumbre y caridad. El fulgor del cerebro se eclipsa brevemente; el de la virtud se intensifica con los años!

A ninguno de los médicos y sacerdotes que recuerda la posteridad se rinde un culto más ferviente que á aquellos que supieron santificarse aliviando dolores físicos y morales, no por dinero que casi siempre mancha, sino por espíritu de amor, de abnegación y de cristiana caridad! Ganemos para vivir y no vivamos para ganar! Mantengamos vivos los ideales de algo mejor para no embriagarnos en esta materia de corrupción y pequeñez.

Si ustedes, como no lo dudo, conquistan lauros en un terreno tan poco traficado, merecerán mayores aplausos y cariño más ardiente y darán, además, un ejemplo que muchos trataremos de seguir á pesar de los tropiezos de la flaqueza humana.

No olviden hoy á sus nobles protectores, Don Calasanz Robleto y Don Carlos Borge—ese hermano y ese padre, cuya abnegación corre parejas con el esfuerzo desplegado por ustedes. ¿Qué habrían sido sin ellos que todo lo sacrificaron en aras de la educación que los hace grandes y que pone en sus manos mucho bálsamo para remediar algunas de las heridas que afligen á la doliente humanidad?

Adiós, mis discípulos de ayer, mis amigos del presente, trabajen, luchen como hidalgos, conserven su modestia como el más excelso dón y glorifiquen á la Patria con su honradez y con sus triunfos—ahora más que nunca—para contrarrestar la ola de ignominia que otros hijos sin pudor le han lanzado al rostro por hacerse del oro, ese rey de los metales, ese rey de las conciencias, de color amarillo como las hojas del otoño, como las sombras de la muerte. . . . .!

Rosendo ARGÜELLO.

## Canjes.

Han llegado a nuestra mesa de redacción los siguientes:

De San José, *El Imparcial*, *La Epoca*, *El Foro*, *El Comisionista*, y *El Comercial*.

De Cartago, *El Correo del Atlántico*.

De Heredia, *El Arca y Albores*.

De Puntarenas, *El Correo de La Costa*, y *El Pacífico*.

De Rivas, Nicaragua, *El Tiempo*.

De Bluefields, *La Voz del Atlántico*, *La Estrella*, y *El Gráfico*.

De la Ceiba, Honduras, *El Pabellón Latino*.

De San Pedro Sula, *El Centro Americano*.

De Juticalpa, *La Voz de Olancho*.

De La Paz, *El Indice*.

De Tegucigalpa, *La Revista Económica y Azul y Blanco*.

De San Salvador, *El Salvador*, *Boletín de La Centroamericana* y *El Cronista*.

De Guatemala, *La Esfera*.

De San Antonio, Texas, *La Raza*.

De Saltillo, Coahuila, México, *La Reforma* y *El Diario Oficial del Estado*.

De Bogotá, Colombia, *Sur América*.

Nuestro agradecimiento a todos los amables colegas que nos honran con su visita.